

LA COSTA SUR DEL VIRREINATO DEL PERÚ EN LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DEL SIGLO XVIII

*Fernando CASTILLO OPAZO**

La serpiente boa se traga su presa entera, sin masticarla. Luego ya no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura su digestión.

Reflexioné mucho en ese momento sobre las aventuras de la jungla y a mi vez logré trazar con un lápiz de colores mi primer dibujo.

Enseñé mi obra de arte a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

¿Por qué habría de asustar un sombrero? me respondieron.

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digiere un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin de que las personas mayores pudieran comprender¹.

El Principito, Saint Exupéry, A.

Las sociedades en el devenir de la historia han sido capaces de construir sus propias realidades a partir de las más diversas manifestaciones culturales, desde el arte rupestre hasta la sociedad de la revolución tecnológica, todas manejan sus propios códigos, y a partir de estos describen, analizan, estudian o comprenden su entorno. Es importante considerar que dentro de estas construcciones culturales, cuando no se conocía un territorio, el propio espacio era delimitado a partir de un margen. Lo conocido se rodeaba de tierras y mares desconocidos, todo lo cual se volvía, progresivamente, cada vez más difuso en la medida que se iba distanciando del centro. Lo que había más allá se llenaba con la imaginación, se convertía en un mundo de

* Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, correo electrónico: fjlco@yahoo.com

¹ La Biblioteca Virtual de la UEB, <<http://www.ueb.edu.ec>>

maravillas y prodigios, lo que se hubiese querido tener, el mundo irreal de lo soñado.²

En este contexto, los primeros expedicionarios, aquellos de fines del siglo XV y los del XVI, recrearon toda una imaginería que se paseaba sin grandes problemas entre mitos y leyendas medievales europeas, y escenas paradisíacas de novelas humanistas, pensando América como la “morada ideal”, donde la tierra, el agua y el sol rebotaban en esplendor y generaban alimentos en abundancia.³ Curiosamente, España la conquistadora de los espacios americanos, irrumpió en ellos con sus adelantados cronistas de Indias del siglo XVI, pero luego se estableció un importante vacío en este género descriptivo, ya que los viajeros españoles escritores sólo reaparecen con la expedición de Jorge Juan y Antonio Ulloa de 1739, prácticamente un siglo después de la última expedición que le había correspondido a Cristóbal de Acuña en 1639, y según el historiador Eduardo Núñez, este vacío puede atribuirse a diversos factores, en primer lugar al conformismo burocrático, luego se podría considerar un eventual agotamiento del impulso inicial, a la postración espiritual y a la deficiente administración colonial, especialmente en el siglo XVII.

Tras las primeras descripciones, y de la mano del desarrollo cultural del siglo XVIII, España retoma este género en la segunda mitad del siglo XVIII, y envía portadores de ciencia con otras características, agrupados en equipo, adiestrados a la usanza europea, puestos a nivel con la ciencia francesa.⁴ Este cambio, promovido desde el propio Estado español permitió ampliar el horizonte del conocimiento científico de las diversas realidades americanas y, en estrecho vínculo con la Ilustración y el Racionalismo se pudieron realizar diversos estudios con metodologías diferentes a las desarrolladas en los primeros años de la conquista. En cuanto a la construcción de este conocimiento, este buscó interpretar de manera más fehaciente lo real, en donde la verosimilitud de las descripciones era el eje central de las narraciones, en estas condiciones el continente americano se presentaba, una vez más, como una importante fuente para estas investigaciones, debido a que lo que se sabía de él en Europa, era fundamentalmente lo que habían narrado o escrito autores peninsulares del siglo XVI, excluyendo a cualquier tipo de extranje-

² Cavieres, E., “Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica”, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1998, p. 60.

³ Contreras, D., *Teodoro De Bry. Constructor de la imagen del nuevo mundo*, Ediciones Oxímoron, Santiago, 2014, p. 17.

⁴ Núñez, E., *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima, Perú, 2013, p. 147.

ro, ya que por disposiciones emanadas desde temprana época de la conquista, las autorizaciones para viajar al continente americano a los extranjeros eran bien restringidas.

El que España no se excluyera de estas transformaciones culturales, que por cierto están directamente vinculadas a razones políticas,⁵ permitieron romper con la prohibición del ingreso de extranjeros a la América hispánica. Por otro lado, se debe considerar que esta apertura hacia el conocimiento, tuvo razones particularmente de carácter geográfico, fundamentado en el desarrollo e importancia de la navegación y de las comunicaciones entre España y América, especialmente a partir de las Ordenanzas de Libre Comercio de 1778, que habilitaron nuevos puertos en el tráfico mercantil con la península.

Por todo lo anterior, es que este espacio se transformó en un verdadero estímulo para que los españoles ilustrados y los exploradores, viajeros, comerciantes, sabios, entre otros, no solo re-visitaran América, con el objetivo de medir, ver, analizar, clasificar, describir, con sus propias palabras lo observado en el ya viejo “Nuevo Mundo”, sino que además, para construir sus propias verdades respecto de la flora, fauna, geografía, mineralogía, entre otras disciplinas, de América y en el último caso, cuando no el primero, en poder implementar políticas de desarrollo para España tomando en consideración el material recogido por dichas expediciones.

Para la época en la que se circunscribe esta investigación, estos viajes no habrían sido posibles sin el impulso por parte de los Estados, según Peter Burke, a los gobernantes de los primeros siglos de la edad moderna y a sus ministros les interesaron cada vez más los números igual que los hechos. A partir del último cuarto del siglo XVIII, el censo nacional se fue convirtiendo en un acontecimiento regular en cada uno de los países occidentales. En 1769 se llevó a cabo el censo de Dinamarca y de Noruega. Ese mismo año se hizo también en España y, a continuación en los recientemente indepen-

⁵ En este contexto Juan Marchena plantea que en Madrid necesitaban una información “clara y metódica”, donde se anotaran datos sobre temas diversos pero claramente especificados. Y algunos de ellos tan verdaderamente vitales para llevar a cabo cualquier clase de política o actuación gubernativa, que mostraban hasta qué punto el mundo americano era ignorado en Madrid, y qué poco había importado hasta entonces la realidad: población (número, dispersión, ocupación de los habitantes...), hacienda (rentas, gastos, origen crecimiento...), defensa (tropas, estado y costos...), producción y circulación de productos, sociedad... También se insistía en la necesidad de que realizaran mapas de la región o subregiones, a pesar de que eran conscientes de la dificultad de encontrar buenos cartógrafos... En “Información oficial, reformismo y burocracia en el Perú de fines del siglo XVIII. ‘Su Majestad quiere saber’”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, Quito, 2005, pp. 7-11.

dizados Estados Unidos de América (1790), en el Reino Unido (1801) y en Francia (1806).⁶ Cuestión que igualmente se implementó en las posesiones españolas de ultramar. En el caso de Chile se destaca el censo del gobernador Agustín de Jáuregui en 1778 y para el caso del Perú, debemos considerar el gobierno de Francisco Gil de Taboada y Lemos, el que desde 1790, tuvo la determinación de proseguir con las reformas que los borbones, en el poder desde 1700, buscaban aplicar en la administración de sus dominios americanos desde mediados de siglo, contexto que lo llevó a levantar un censo de población entre los años 1790 y 1792.

Las ideas de la ilustración penetraron en España desde mediados del siglo XVIII, por ejemplo la *Enciclopedia* francesa, prohibida por la Inquisición española en 1759, estaba al alcance de quienes deseaban leerla. El conocimiento científico y técnico se difundió a través de libros, visitas, museos, entre otros medios. Uno de los canales de difusión de la Ilustración destacado fue el rol desempeñado por las universidades, las que se hallaban en medio de la reforma, sin resolver aun el conflicto entre la tradición y la modernidad. Por otro lado en esta España del siglo XVIII, destacaron las Sociedades Económicas, en las que se debatió fundamentalmente sobre los problemas de producción y consumo, por esta razón, su interés por la Ilustración era más bien pragmático que especulativo. En este contexto es que aparecen los reformadores ilustrados de la España de Carlos III y Carlos IV fundamentalmente.

Por lo tanto, este espíritu volcado al conocimiento tenía un sentido estratégico. Así bajo el reinado de Carlos III, el espíritu reformista estaba animado principalmente por el deseo de reforzar el Estado y de alcanzar la prosperidad para sus súbditos, siendo su finalidad promover la capacidad técnica y el conocimiento práctico.⁷ De esta forma, la experiencia se asoció con la verdad y el nuevo horizonte teórico buscó la objetividad fría y exacta. Finalmente, el mundo natural y social necesitaban ser “domesticado” y los hombres de fines del siglo XVIII se sintieron con la capacidad, el poder y, en algunos casos, con la obligación de hacerlo.

Es importante destacar que en el desarrollo de estos viajes, un rol clave lo cumplió el escribano, ya que el denominado *Diario de Viaje* se transformó en una de las más importantes fuentes descriptoras de estas realidades americanas. El libro de viaje fue, en muchos casos, una herramienta de control y el viaje, en sí mismo, en conocimiento científico.

⁶ Burke, P., *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 176.

⁷ Lynch, J., *La España del siglo XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004, p. 231.

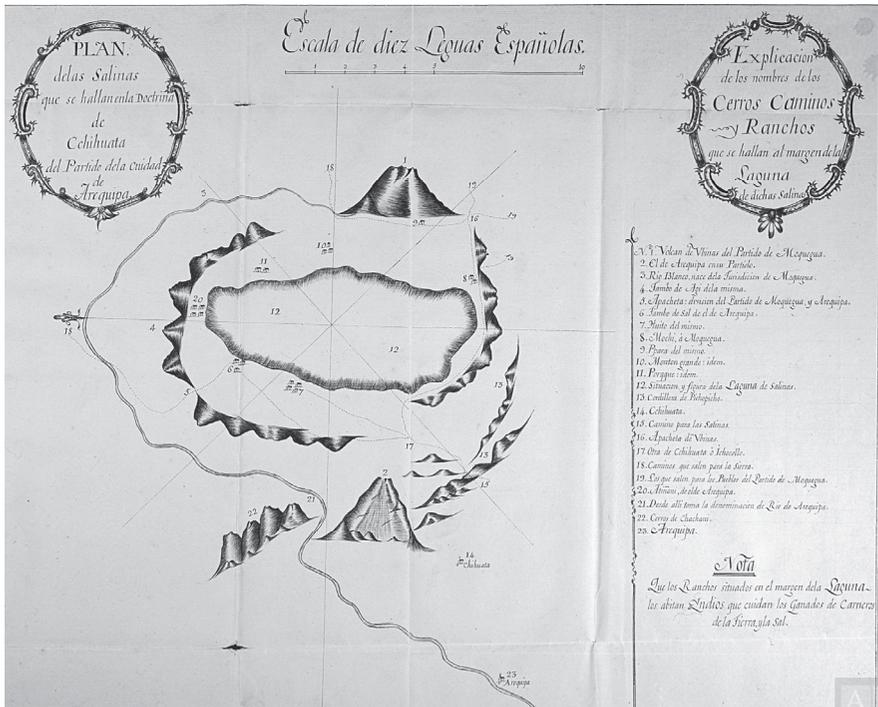


Figura 1. “Plan de las Salinas que se hallan en la Doctrina de Chihuahua del partido de la ciudad de Arequipa”. Explicación de los nombres de los cerros, caminos y ranchos que se hallan al margen de la Laguna de dichas salinas. Autor: Francisco Vélez.⁸

El tipo de viajero más importante fue el naturalista (botánicos en varios de los casos), el que debía observar, describir, traducir en palabras las características del universo material que lo rodeaba.

Con el respaldo estatal, estos viajeros de mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX, propagaron su deseo de instruirse e instruir con la realidad observada, así la escritura descriptiva alcanzó un nivel difícilmente imaginable hoy, por la sutileza, dedicación, clasificación y profundidad conceptual. Sus libros, informes y comentarios terminaron cubriendo un importante espectro de temas. Es importante considerar además que, en la estructura administrativa del virreinato, existía el cargo de Cartógrafo Mayor, el que era el encargado de llevar los registros cartográficos de estos espacios, solo renovados cuando *Su Majestad* lo ordenaba. Así, España desarrolló un im-

⁸ Portal de Archivos Españoles (PARES), <www.pares.mcu.es>

portante registro cartográfico de América, con el propósito de fijar los límites de sus posiciones coloniales frente a las potencias europeas como Inglaterra, Francia o Portugal.

En el caso de nuestra área de estudio, las descripciones de la costa meridional del virreinato peruano, Lima desde su fundación y por ser la ciudad capital, asumió el oficio de vertedero, de punto concentrador, de cauce de los recursos fiscales que, fluían hacia sus arcas de todas las cajas regionales con sobrante del Alto y Bajo Perú. El complejo Lima-Callao era la sede de la llamada Flota del Mar del Sur, que alimentaba el tráfico del Istmo de Panamá, verdadero termómetro, a su vez, de la actividad económica del virreinato durante las dos primeras centurias coloniales.⁹ El centralismo de Lima y la extensión del virreinato facilitaron, en buena medida, el descuido de los espacios fronterizos, especialmente en el límite sur, ya que las distancias geográficas eran un obstáculo a tomar en consideración.¹⁰

Por esta razón, las costas meridionales del virreinato peruano fueron objeto de numerosas incursiones por parte de las potencias extranjeras, algunas con autorización y otras, las del contrabando y las de la piratería, evidentemente que no. Debido a lo anterior es que las expediciones científicas, en algunos casos, desempeñaron una segunda función, la de diagnosticar el estado material de los puertos situados, en este caso, al sur del Callao, a fin de tomar las medidas correspondientes a la defensa de dichos territorios ante la amenaza externa.

En este contexto, en 1735, se llevó a cabo una expedición francesa dirigida por Carlos María de la Condamine, Louis Godin y Pierre Bouguer. El objetivo de esta expedición era la de establecer la medida de un grado terrestre a la altura del Ecuador. Esta permitió determinar el tamaño y forma de la tierra.

Por otro lado, la preocupación, a lo menos teórica, de la Corona por la seguridad de sus costas del Pacífico, encontró expresión en una especial misión española que recorrió, previamente, las costas del Perú y Chile en 1722, aunque sin grandes resultados prácticos. La extrema debilidad y falta casi absoluta de defensa de los puertos peruanos tuvo su confirmación en la toma y saqueo de Paita, en 1741 por las fuerzas inglesas.¹¹

⁹ Jara, Á.: *El imperio español en América (1700-1820). Una historia económica*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2011, p. 186.

¹⁰ Se debe tomar en cuenta, que la distancia entre Arica y el puerto del Callao es de aproximadamente 1,300 kilómetros.

¹¹ Jara, Á., *ibidem*, p. 189. Es preciso considerar que Paita se sitúa al norte del puerto del Callao distante a unos 890 kilómetros aproximadamente.

En la expedición de 1735 participaron los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, viajeros que no solo realizaron estudios de carácter científico en el Perú, sino que hicieron apuntes acerca de la compleja realidad social, económica y política del virreinato peruano, formulando importantes críticas al orden colonial en su texto “Noticias secretas de América meridional”. Desde un punto de vista historiográfico, para algunos investigadores esta obra marca el inicio de los trabajos asociados al tema de la crisis virreinal del siglo XVIII. En la obra de John Fisher, *El Perú Borbónico*, se plantea esta discusión, y particularmente la objetividad con la que se describió la corrupción política y los malos manejos administrativos en el Perú, considerando que la documentación recopilada fue escrita para el marqués de Encenada por los jóvenes oficiales navales Jorge Juan y Antonio Ulloa.¹²

Sin desconocer este debate historiográfico, en relación a nuestra área de estudio, esta expedición desarrolló importantes descripciones de la costa desértica peruana al sur del puerto del Callao.¹³ Y con ello se reconstruye una parte importante de este espacio geográfico, y fundamentalmente desde una perspectiva sociocultural.

De la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa rescatamos importantes pasajes en los que se describe a los puertos de Ilo, Arica y Cobija, de ello presentamos:

Puerto de Ilo

El puerto de Ilo consiste en una rada abierta, y resguardada en parte de los vientos sures por una punta que se avanza al mar; tiene agua de un río que pasa junto al pueblo de Ilo, y sale al mar, aunque suele secarse enteramente con los calores del verano, lo cual se experimenta siempre que en el invierno han sido escasas las aguas en la sierra.

El fondeadero es bueno, las embarcaciones quedan apartadas de la playa á media legua ó trece brazas de agua sobre arena fina y lama, el desembarcadero en la playa es malo, pues siendo toda costa abierta, aunque los sures lleguen quebrados de fuerzas, no teniendo embarazo la mar entra libremente en toda la playa y causa fuerte resaca. Para que las lanchas y botes puedan llegar á ella sin tanto peligro hay una caleta cerca del río, á la parte del Sur de su desembocadura, que es á donde se arriman comúnmente; pero quando la mar está hinchada se hace esto tan impracticable como en toda la costa. La punta

¹² Fisher profundiza sosteniendo que Juan y Ulloa tuvieron la oportunidad de familiarizarse con el gobierno colonial al más alto nivel y se pregunta si esta experiencia hizo de ellos testigos confiables y de primera mano de la corrupción y el desgobierno en el Perú a comienzos del período borbónico. Es actualmente el tema de un debate historiográfico. Fisher, J., *El Perú Borbónico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000, p. 40.

¹³ Villalobos R.S., *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1979, p. 21.

que forma esta caleta, echa al mar algunas piedras que se alargan de ella como medio cuarto de legua; la de más afuera es muy peligrosa porque no se manifiesta, y así es menester tener cuidado con ella, quando se quiere salir á tierra.

El paraje donde los navíos fondean está al Oeste de esta punta, que es algo más al Sur que la dirección de este rumbo respecto al río. La población que está, como se ha dicho, á su desembocadura consiste en una parroquia y cosa de cincuenta casas á manera de ranchos como los de los valles, en donde viven otras tantas familias, la mayor parte gente pobre. Ni el puerto ni el pueblo tienen defensa alguna, y por esto ha sido uno de los más libres, á donde iban los franceses quando pasaban á comerciar á la mar del Sur, porque estaban en él como si fuera puerto propio, y hacían libremente su comercio, con los que baxaban de las provincias interiores del Cuzco, Chuchito, Arequipa y otras.

Al presente son pocas las embarcaciones que van á este puerto, porque mantiene poco comercio con los otros del Perú, solo suele ir uno ó dos barcos mercantes al año, los cuales recorren todos los puertos que hay entre Valparaíso y el Callao, que se distinguen allí con el nombre de intermedios, dexando en ellos algunos géneros que llevan de Chile y hacen falta allí, recojiendo otros que se producen en aquellos países para llevarlos al Callao, pero es muy raro quando los navíos de guerra llegan á ellos.

Puerto de Arica

El puerto de Arica es una rada abierta y á corta diferencia semejante á la de Ilo; el fondeadero dista un cuarto de legua del Morro, que forma el desembarcadero del puerto en ocho ó nueve brazas de agua sobre lama dura. La población es mayor que la de Ilo, compuesta de mulatos, indios y blancos, pero el puerto es tan poco frecuentado como antecedente, y solo lo estuvo cuando los navíos franceses entraron con libertad en aquel mar y comerciaron en todos sus puertos.

Puerto de Cobija

Cobija sigue al sur de Arica, y es una rada abierta como las anteriores, algo reservada de los Sures en el paraje donde fondean los navíos, pero abierta al Norte y á todos los otros vientos. El desembarcadero es malo á la parte del Oeste, porque las olas entran sin quebrantarse en las mismas playas que están todas cubiertas de peñas, por entre las cuales es necesario buscar entrada para acercarse a la tierra, con peligro de hacerse pedazos contra ellas las embarcaciones. El fondeadero es bueno, pero la aguada difícil y mala, porque solo hay un pequeño manantial á media legua distante de la población donde el agua es muy poca, de mal gusto y salobre, y la población de Cobija se reduce á unos pocos ranchos de indios pescadores muy pobres.¹⁴

¹⁴ Juan, J., *Noticias secretas de América*, Ediciones Istmo, Colegio Universitario, Madrid, 1988, pp. 28-30.

La descripción hecha por los autores de estos tres puertos presenta un espacio pobre, descuidado, de poco tráfico, ideal para el contrabando, especialmente el francés, que ya ha ocupado en más de alguna oportunidad estos espacios para internar sus bienes, producto de la escasa vigilancia de las fuerzas militares. Destaca al puerto de Arica, como el más poblado, pero igualmente poco frecuentado. Junto con las descripciones materiales, en el documento se hace un análisis de las condiciones en las que se encuentran las plazas fuertes de este lugar del virreinato, poniendo especial énfasis en la relación que existe entre la extensión de las costas *versus* la posibilidad de protegerlas ante eventuales ocupaciones. De esta forma, el texto profundiza en esta materia señalando:

Además de estas cuatro plazas que tiene el gobierno del Perú en la dilatada costa al Sur, hay algunas fortalezas en otros puertos de las mismas costas, pero tan reducidas que no son más de baterías pequeñas, tales son las de Guayaquil, Paita, y Arica; pero en los puertos de Ilo, Pisco, Cobija, Copiapó, y algunos que son muy buenos puertos, no hay ni aun la más pequeña defensa, quedando todos expuestos á los primeros peligros de cualquiera invasión por endeble que sea: es verdad también que si se considera lo reducido de sus poblaciones, poco fruto podrán sacar los piratas ó enemigos si llegan á desembarcar en aquellos puntos. Además de la cortedad y pobreza de estas poblaciones, sería casi inútil hacer fortificaciones porque la mayor parte de estos puertos son radas abiertas, y se puede hacer desembarco por todas partes; pero entre los tres primeros se ha nombrado Guayaquil, el que necesita tener defensa con formalidad por las circunstancias particulares que concuerden en él.¹⁵

Una de las consecuencias insospechadas de estos diagnósticos, producto de la escasez de población en algunos territorios, y a la necesidad de contar con un contingente mayor en otros, es que se planteó la posibilidad de trasladar población de un lugar a otro dentro de las Indias, pero evidentemente que existió preocupación ante un eventual levantamiento, por lo impopular de la medida.

Siendo el principal fin de traer a España esta gente el de hacer tropa con ella para guarnecer las plazas de la América Meridional, no hay necesidad de que vuelvan a sus payses, porque solo se ha de llevar la necesaria á las Plazas de Cartagena, Santa Marta, Caracas, Puerto Cabello, Panamá, el Callao, Concepción, Valdivia y Buenos Aires. Esto se puede hacer con tal orden que los que fueren de Chile deberán ir a la costa del Mar del Norte y Panamá; los de Qui-

¹⁵ Juan, J., *ibidem*, p. 154.

to, Popayán y otras provincias interiores al Callao, Chile ó Buenos Ayres, y así con los demás: de esta suerte estarán siempre en paýses tan extraños para ellos como para los españoles, porque estarán distantes de los pueblos de su nacimiento más de mil leguas. Además un mestizo de Quito, queda reputado y conocido por mestizo en todas las Indias, y así en pays muy apartado del suyo propio, no tendrá jamás tentación de levantar el ánimo como lo hacen los Europeos para lograr mayor fortuna.¹⁶

Es evidente como el Estado español impuso sus disposiciones desde la península sin considerar las realidades locales hispanoamericanas, esto implicó el desconocimiento del poder de las elites locales y particularmente la fuerza de las relaciones sociales que se establecieron en este espacio geográfico, y ante eventuales revueltas, el disciplinar a la población aparece como un importante mecanismo de control por parte de la monarquía, tal como lo había desarrollado por casi dos siglos de historia colonial. Además, se infiere del documento, la importancia social que tiene el concepto de castas y como esta condición todavía marca una posición social a mediados del siglo XVIII.

Desde una perspectiva militar, y a pesar de establecer, como se muestra en la Tabla 1, el estado de la defensa y lo que se necesitaría para resguardar las costas virreinales, España no se preocupará realmente de América, sino hasta el año de 1762, fecha en la cual La Habana cayó en manos de los ingleses. Sólo a partir de este hecho, la metrópoli consideró que la hegemonía europea se disputaría en el escenario político y militar americano, así era necesario considerar con apremio que los territorios americanos tenían que ser asegurados como parte fundamental de la monarquía.

Por ahora, eso no era suficiente, en el informe de los marinos españoles se estableció que:

Para que se vea más claramente el repuesto de armas que se necesita para proteger á estos reynos de las invasiones de los enemigos, y de los insultos de los piratas y corsarios, pondremos en orden las sumas antecedentes.

Con esta providencia estarían todos los puertos guardados, y en un estado admirable para resistir á cualquier enemigo que los quisiese invadir, y la gente que acudiese á su socorro hallaría las necesarias quando no las llevase, ó dejaría las lanzas para tomar otras armas más ventajosas.¹⁷

¹⁶ Juan, J., *ibidem*, p. 174.

¹⁷ Juan, J., *ibidem*, pp. 189-190.

Tabla 1

	<i>Armas para infantería</i>	<i>Para Caballería</i>
<i>País</i>	<i>Reinos</i>	<i>Ciudad</i>
Quito	500	500
Guayaquil	300	200
Atacames	100	100
Piura y Paita	200	200
Lambayeque	200	200
Truxillo	200	200
Guarmey	100	100
Chancay	100	100
Pisco	100	100
Nasca	100	100
Ilo	50	50
Arica	100	100
Coquimbo	200	200
Valparaíso	400	200
La Concepción	300	300
Valdivia	600	300
Chiloé	300	000
Total	3,850	3,000

Es posible inferir de lo anterior que un componente esencial del Despotismo Ilustrado español fue la reorganización militar, cuyos partidarios encontraron perfectamente compatible con los preceptos de la filantropía ilustrada. Fueron los urgentes problemas de política exterior los que causaron de modo inmediato las reformas de todo tipo.¹⁸ El impacto que tuvo esta obra en la administración española a mediados del siglo XVIII fue importante, ya que de una u otra forma sus descripciones le mostraron a la Monarquía el verdadero estado de aquellos alejados y descascarados dominios, pero el impacto fue solo inicial, ya que pronto la Corte pondrá su atención en otros *Reales Asuntos*, transformando los informes levantados por las autoridades virreinales, entre otros por los intendentes, en verdaderos almanaques, enciclopedias descriptivas, depositadas en los estantes reales.¹⁹

¹⁸ Góngora, M., *Estudios sobre historia colonial de Hispanoamérica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998, p. 171.

¹⁹ Castillo, F., "La ordenanza de Intendentes como fuente del conocimiento histórico: El caso de Antonio Álvarez y Jiménez", en *Lecturas y (re) lecturas en historia colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

Una segunda e importante expedición científica, que considera las costas meridionales del virreinato peruano fue la que encabezaron los jóvenes botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Pavón. Esta expedición es considerada como una de las más relevantes del siglo XVIII desde el punto de vista científico. Las colecciones y documentos llegaron a Cádiz en 1788 y fueron depositadas en el Jardín Botánico de Madrid.

A partir de 1778, Hipólito Ruiz y José Pavón, más el botánico francés José Dombey domiciliado en la Corte española desde 1776, exploraron casi todo el territorio meridional del virreinato del Perú, lo que incluyó además al Reino de Chile. Esta expedición se desarrolló por cerca de once años, descubriendo y clasificando nuevas plantas desconocidas por la ciencia de la época, generando un aporte extraordinario a la botánica. Los expedicionarios partieron desde Madrid con destino al puerto de Cádiz y desde este último hasta Lima, llegando al principal puerto del virreinato peruano en abril de 1778.

Concedida la Licencia y Pasaporte del Virrey, dimos principio á nuestras excursiones botánicas el 4 de mayo de dicho año por los ejidos de Lima, Charcas y Pueblos de la Provincia del Cercado caminando á pie con las carteras debajo del brazo para recoger en ellas las plantas que se nos presentaban. Esta operación causó la mayor novedad en aquellos naturales no acostumbrados á andar a pie por el campo ni en tales ejercicios: por lo que se paraban en todas partes á observarnos con admiración y extrañeza singular, señalándonos con el dedo y llamándonos brujos Yerbateros.²⁰

En las palabras iniciales de Hipólito Ruíz se desprende que la primera impresión que generó el desarrollo de la misión fue el asombro de los naturales frente a empresas de estas características, probablemente acostumbrados a las exploraciones con fines centrados fundamentalmente en lo económico, es decir, a la explotación de los recursos naturales y poco acostumbrados a trabajos vinculados al estudio y clasificación de la flora en los espacios americanos, de ahí el que fuesen calificados como “Yerbateros”.

En cuanto a la expedición en sí, esta debió enfrentar una serie de contratiempos, desde los presupuestos destinados a los pagos de los expedicionarios, pasando por la falta de resmas de papel para poder dibujar, clasificar o describir la flora endémica de esta parte del mundo, hasta los conflictos al

²⁰ Ruíz, H., “Relación del viaje hecho a los reinos de Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor”. Introducción, transcripción y notas de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, Catarata, Madrid, 2007, p. 16.

interior de la expedición, especialmente a partir del retorno a Europa del francés José Dambey en 1785.

Los resultados de esta arrojaron que los botánicos recolectaron cerca de 3,000 especies vegetales, confeccionaron unos 2,500 dibujos botánicos, y realizaron numerosos envíos de semillas y plantas, cuyo principal destino era el citado nuevo Jardín del Prado de Madrid. Estos resultados se encauzaron en diversas publicaciones, y sólo en 1798 ve la luz el primer volumen de una impresionante obra botánica: *La Flora Peruviana et Chilensis*; en 1799 y 1802 salen de la imprenta los volúmenes segundo y tercero. La obra contiene 758 descripciones y 325 láminas, que suponen 558 dibujos de otras tantas especies. Ésta contiene los nombres científicos y vernáculos de las plantas, las descripciones de las mismas, la comarca geográfica que ocupan y las diferentes aplicaciones de los vegetales, sean de uso alimenticio, terapéutico, industrial, etc. También en 1798 aparecen el *Systema vegetabilium Flora Peruvianæ et Chilensis*, firmado por ambos botánicos, y el *De vera fuci natantis fructificatione*. Por lo tanto, la envergadura de esta empresa y sus resultados permiten validarla como una de las más importantes del siglo XVIII.

Es necesario considerar que la expedición estuvo conformada por un amplio grupo de profesionales, cada uno de los cuales tenía un rol determinado según su oficio o profesión dentro de la expedición, así esta estuvo integrada por:

- Hipólito Ruíz López, Primer botánico y Jefe de la expedición
- José Antonio Pavón y Jiménez, Segundo botánico
- José Castro Brunete Dubuá, Primer dibujante
- Isidro Gálvez Gallo, Segundo dibujante
- José Dombey, médico, botánico francés acompañando a la expedición

Agregados:

- Juan José Tafalla, botánico
- Juan Agustín Manzanilla, botánico
- Francisco Pulgar, dibujante
- José Rivera, dibujante colaborador
- P. Francisco Antonio González Laguna.²¹

²¹ Calatayud, M., *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, Fondo de Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984, p. 53.

El viaje científico a Perú y Chile, nacido como consecuencia de la aceptación del gobierno español de la propuesta francesa de explorar el virreinato del Perú, fue realizado, como se señaló previamente, durante los años 1777 y 1788, y representó un intento de aumentar la presencia científica y política de España en la Europa ilustrada. Los científicos estuvieron herborizando en Sudamérica, aunque Dombey regresó a Europa en 1785. La labor de los botánicos era la de recolectar diversos ejemplares, enviar a la península plantas vivas, bulbos, brotes y cepellones que se multiplicarían en Madrid para que los botánicos los estudiaran con más detalle a su regreso. Cuando volvieron a España en 1788, trajeron consigo 29 cajones de herbarios y dibujos, así como más de cien plantas vivas para el Real Jardín Botánico.

En el texto de María de los Ángeles Calatayud, se nos presenta la expedición botánica a través de un pormenorizado orden cronológico, siguiendo la secuencia de las cartas enviadas por los científicos a las autoridades peninsulares, solicitando, informando, advirtiendo, etc., de los pormenores de esta empresa de descubrimiento y clasificación. Es importante considerar que la escritura del diario de viaje de Hipólito Ruíz, se contextualiza dentro de las grandes obras de la ilustración por cuanto fue una actividad sometida a un meticuloso protocolo (propio de una actividad delegada de Su Majestad), tendiente a obtener datos contrastables, expuestos con minuciosidad, sencillez, claridad y de una forma sistemática. Por esta razón, el mismo autor se lamenta por las consecuencias de un incendio en Macora, el 6 de agosto de 1785, cuando pierde parte de su contenido: “Lo más sensible y doloroso para mí ha sido la pérdida de tres libros de a folio con las descripciones en limpio; los borradores de Pazuzo y de Chinchao; las correcciones de más de 600 plantas; el Diario de viaje desde 1 de junio de 1782 hasta el día de la quema y diferentes apuntes y papeles curiosos”.²²

Del texto de Calatayud citamos los pasajes más relevantes para el estudio de las costas meridionales del virreinato peruano considerando los más diversos tópicos, a fin de lograr una mejor comprensión de la envergadura y naturaleza de la misma:

1777, abril 8, Aranjuez

Se ordena que por las Cajas de Lima, se abonen 3.000 pesos a los profesores botánicos comisionados para la Expedición Botánica al Perú.

²² Ruíz, H., *op. cit.*, p. 78.

1777, abril 18, Aranjuez

Se pregunta al Presidente de la Contratación (de Cádiz) si en esa ciudad se podrá proveer a los expedicionarios al Perú del tipo de papel que necesitan para sus trabajos.

1777-1778

Relación del Viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile por los Botánicos y Dibuxantes enviados por el Rey para aquella Expedición extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor D. Hipólito Ruiz.

Empieza el 19 de septiembre de 1777, con el viaje de Madrid a Cádiz, y concluye el 16 de noviembre de 1788, con el regreso de D. Hipólito Ruiz y demás expedicionarios a Madrid. Describe: Entrada en la ciudad de Lima. Provincia del Cercado. Primer viaje a la provincia de Chancay; plantas recogidas. Provincia de Chancay. Viaje de Huarama a Lima y de ésta a Lurín. Viaje de Lurín a Surco y de aquí a Lima; Plantas recogidas por la campiña de Surco. Provincia de Huarocheri. Establecimiento de los Botánicos en Tarma; plantas descubiertas y descritas en esta provincia y fronteras de sus montañas. Descripción del convento de Ocopa. Provincia de Xauxa. Viaje a Huánuco. Composición de algunos tintes, sus colores. Villa de Pasco. Descripción de la ciudad de Huánuco y su provincia; plantas recogidas. Viaje a Cuchero y sus fertilísimas montañas; descripción del pueblo; plantas recogidas. Viaje a la provincia de Huamalies; plantas y semillas recogidas. Viaje de Huánuco a Lima. Descripción de la provincia de Canta. Viaje a Sayan. Viaje de Lima al Reino de Chile. Fuerte de Arauco; plantas descritas. Viaje de la provincia de Rere y Fuerte del Nacimiento. Descripción de la provincia de la Concepción de Chile y noticia de las producciones naturales de todo el obispado de la Concepción y Santiago; aves que se encuentran en estos parajes; producciones minerales, etc. Viaje a Santiago de Chile; viaje de Santiago a Valparaíso. Descripción del pueblo de Pozuzo; plantas descritas. Viaje a las montañas de Muña; descripción del pueblo. Viaje de Pillao y sus montañas. Viaje a Chacahuasi. Viaje de Chacahuasi a Huánuco. Viaje de Huánuco a Lima. (Descripciones etnográficas, geológicas, geográficas y zoológicas.) Embarque de la expedición en el puerto del Callao, en el navío “El Dragón” a España.

1781, febrero 3, El Pardo

Minuta de comunicación dirigida al Virrey del Perú, para que prevenga a Mr. Dombey, botánico francés, que en las remesas sucesivas envíe a España el herbario tan completo como el que remita a Francia. Nota de Agustín de Jaurregui a D. José de Gálvez, informando que ha prevenido a Mr. Dombey sobre esta resolución. Lima 17 de octubre.

1781, noviembre 20, Lima

Carta de Hipólito Ruiz a D. Antonio Palau, en ella le da cuenta de los muchos géneros y especies nuevas de plantas descubiertos en sus viajes y de los raros

árboles que tienen colocados en un jardín, en espera de remitirlos a Madrid para el nuevo Jardín del Prado.

1783, abril 18, Santiago de Chile

Copia de tres recibos, el primero firmado por D. Hipólito Ruiz a la entrega de dos ejemplares de cada planta de las descubiertas por D. José Dombey en sus excursiones por la provincia de Chancay, remitidas a España en el navío el “Buen Consejo”. Lima 13 de octubre de 1781. El segundo firmado, firmado por D. Hipólito Ruiz a la entrega de 15 paquetitos envueltos en papel y lacrados, de las plantas recogidas y disecadas en el obispado de la Concepción de Chile por D. José Dombey. Santiago de Chile 18 de abril de 1783. El tercero firmado por D. Hipólito Ruiz y D. José Pavón a la entrega, por D. José Dombey, de 10 resmas de papel “de disecar”, que le remitieron desde Cádiz en el barco nombrado el “Venturoso”. Lima 20 de noviembre de 1781.

1783, octubre 21, Madrid

D. Casimiro Gómez Ortega informa a D. José de Gálvez que los profesores botánicos y dibujantes de la Expedición al Perú, tienen ya dispuestos 1.000 dibujos iluminados y más de 1.500 descripciones de plantas de las cuales han descubierto muchas; algunos árboles particulares y útiles para la construcción. Manifestación por los inconvenientes que podrían resultar, con motivo del regreso de Mr. Dombey a España antes que el de los españoles, respecto a que Francia publique con antelación, el fruto de los trabajos realizados por toda la Expedición.

1783, noviembre 15, Lima

D. Hipólito Ruiz, D. José Pavón, D. José Brunete y D. Isidro de Gálvez dan noticia a D. J. de Gálvez de varios asuntos y le informan, que están preparando su regreso a España. Los dibujos que tienen concluidos ascienden a 1.000 y a 1.700 las descripciones entre árboles y plantas.

1784, abril 13, Lima

D. Jorge Escobedo en notificación N° 247, participa a D. José de Gálvez el regreso de Mr. Dombey a España en el navío de guerra “El Peruano”. Remite certificación de los haberes que se le han abonado, por las Reales Cajas de Lima, desde el primero de julio de 1778 hasta el 4 de diciembre de 1783, con inclusión de un año adelantado para su regreso, ascendiente a 7.900 pesos.

1784, mayo 4, Lima

D. Hipólito Ruiz, D. José Pavón, D. José Brunete y D. Isidro Gálvez notifican su salida para las montañas de Huánuco, hacia la parte de Pozuzo.

1784-1785

Expediente de D. José Dombey, médico, botánico y naturalista francés agregado a la Expedición Botánica Española al Reino del Perú, con motivo de su

regreso a Francia. Solicitudes para que no se abran los cajones que transporta, en la Aduana de Cádiz. Depósito de éstos en la Casa Contratación, hasta nombrar un comisionado español que, en presencia de Dombey los abra y se haga cargo de las colecciones duplicadas que, según compromiso debe entregar a España. Obligación firmada por Mr. Dombey, de no publicar ningún trabajo de la Expedición, hasta el regreso de ésta a Europa.

1785, enero 5, Lima

El Visitador y Superintendente General del Perú D. Jorge Escobedo, en comunicación N° 390, avisa a D. José de Gálvez haber dado cumplimiento a la Real Orden de 4 de marzo último, acerca de la prórroga de un año concedida.²³

En estos documentos se percibe por un lado el interés científico de sus integrantes maravillados con tal diversidad biogeográfica de este espacio, además se destaca el esfuerzo realizado en la clasificación de las diversas especies encontradas. Pero también es posible identificar un importante celo respecto de la cantidad y calidad de la información recogida, la cual debe estar al servicio de la monarquía española y no al servicio de otros gobiernos, aspecto que se evidencia con el retiro de la expedición y partida de Dombey hacia Francia, acción que le implicó comprometerse a no publicar nada de lo recopilado en América, hasta que la expedición hubiese finalizado. A pesar de todos los contratiempos, en 1792 se publica el primer resultado de la Expedición: *Quinología, o tratado del árbol de la quina o cascarilla*, obra que tuvo un gran éxito en el mundo científico como lo prueba el hecho de que, muy pronto, se tradujo al italiano (1792), al alemán (1794) y al inglés (1800). Estaba en el ánimo de los científicos hacer público su trabajo de años, de hecho Hipólito Ruiz y José Pavón sostenían:

[...] ofrecemos darlas a la prensa con estilo sencillo y llano en el Compendio de nuestros viajes, que ya siete años está extractado en noventa pliegos de letra muy menuda, aunque el sueldo que gozamos, no nos ha alcanzado hasta aquí para costear la impresión. En este Compendio se hallan las descripciones de las poblaciones y sitios por donde hemos viajado, noticias circunstanciadas de las costumbres de sus naturales, de su comercio, frutos que se cultivan en el país, de las plantas que se crían, y uso que hacen de varias de ellas, de los minerales y animales...con descripciones de algunas aves, pescados, etc.²⁴

²³ Calatayud, M., *op. cit.*, p. 205.

²⁴ Ruiz, H., *op. cit.*, p. 79.

En definitiva se puede señalar que esta obra fue una importante síntesis de las observaciones realizadas por casi once años de estadía entre el Perú y Chile, y en donde los objetivos de los autores fue el describir el medio natural observado y en segundo lugar justificar sus acciones al frente de la expedición, entendiéndose que esta fue encomendada por la monarquía hispana, la que esperaba resultados después de la inversión realizada.

Finalmente, la expedición de Alejandro Malaspina cierra este círculo de viajes a las costas peruanas en la década de 1790. Este marino italiano al servicio de la corona española, en 1788 propuso al rey Carlos III un plan de viaje de circunvalación al globo, con especial interés en la exploración científica del imperio colonial español. Este plan comprendía dos importantes objetivos:

1. Confección de cartas y derroteros de América
2. Investigación del estado político de las colonias

A esto se agrega el acopio de muestras minerales y especies botánicas y zoológicas, además desarrolló un importante estudio de la realidad hidrográfica y astronómica de estas regiones. Estas investigaciones se desarrollaron entre 1790 y 1793, siguiendo el siguiente derrotero: Río de la Plata, Malvinas, Magallanes, costa de Chile, costas e interior del Perú, y luego México y California, Islas de Hawái y finalmente el regreso por las islas Filipinas, China y Cabo de Buena Esperanza, dando la vuelta al mundo.

© Museo de America, Madrid / www.fbbva.es/malaspina



VISTA DEL CHINBORAZO. Pintado por el Sr. Juan Pablo de la Cruz.
 Una parte de la Costa del Gran Río de Chiriquí.
 tomada desde la boca del Chiriquí.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, prácticamente no hay dudas de que la expedición comandada por Alejandro Malaspina constituye el mayor esfuerzo desplegado por la España imperial para reconocer sus posesiones coloniales. Así lo demuestran los recursos humanos y materiales invertidos, 204 tripulantes, entre ellos prestigiosos hombres de ciencia, la construcción y equipamiento de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* con los más modernos instrumentos de navegación y medición. Este viaje le permitió a Malaspina entrar en contacto con diversas autoridades coloniales, con hombres de ciencia criollos y personalidades locales. Con todo lo anterior pudo acceder a un cúmulo de información de la más variada naturaleza y como nunca antes se había reunido sobre las colonias españolas de ultramar, noticias que transforman la comisión ilustrada en una fuente imprescindible para el estudio de la realidad colonial previa a la independencia.

Los viajes científicos en Chile como fuentes históricas, según Rafael Sagredo, han sido muy poco utilizados, señalando que la historia de la ciencia y de los viajes son disciplinas poco cultivadas en Chile, y que hasta hace poco más de dos décadas la Expedición Malaspina permanecía todavía en la sombra, tras otras más conocidas como las del capitán Cook, Ruíz y Pavón, La Pérouse, Humboldt y Bonpland. Además, si se considera que el siglo XVIII, en general, y la Ilustración, en particular, son objetos de estudio sistemáticamente, para el caso chileno todavía estamos muy lejos de contar con una bibliografía histórica que los aborde de manera comprensiva, superando la erudición sobre un tema particular o la crónica del quehacer de los gobernantes, se entenderá mejor el por qué para los investigadores de nuestro pasado la empresa ilustrada ha permanecido en el olvido.²⁵

En relación a la documentación generada por la expedición, el mismo Sagredo afirma que ésta es muy numerosa y que se encuentra repartida por importantes archivos, tanto de Europa como de América, pero es en España donde se encuentra el principal repertorio documental relativo a la empresa comandada por Malaspina, concretamente, en el Museo Naval de Madrid. María Dolores Higuera Rodríguez, luego de un trabajo monumental, publicó su *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval* (Madrid Museo Naval, 1994). En tres tomos, se da cuenta pormenorizada de 3,703 documentos generados por la expedición. Acompañados de útiles anexos, índices topográficos de manuscritos,

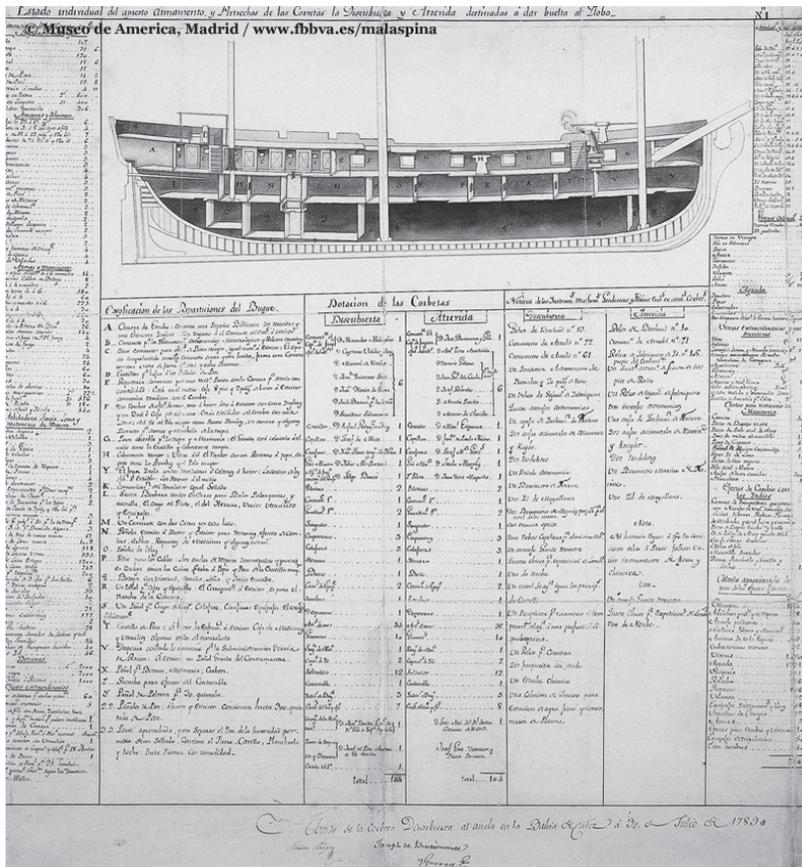
²⁵ Sagredo, R., *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, Santiago, 2004, pp. 89-90.

dibujos y aguadas, pero también de materias, de autoridades e instituciones, así como de uno geográfico y otro onomástico, Higuera informa de las series documentales que clasifican en:

1. Documentos relativos a correspondencia, oficios, reales órdenes, instrucciones, reglamentos y disposiciones varias, relacionados con la organización y desarrollo de la expedición y situación de sus dotaciones;
2. Trabajos hidrográficos y astronómicos, formados por más de cuatrocientos cincuenta cuadernos, diarios y apuntes sueltos;
3. Diarios de mar y tierra, compuesto por más de trescientos diarios de muy diversa extensión y forma escritos, con mayor o menor grado de generalidad, por Alejandro Malaspina, José Bustamante, Antonio Tova, Dionisio Alcalá-Galiano, José Espinoza y Tello, Francisco Viana, Juan Vernacci, Arcadio Pineda, Felipe Bauzá, Joaquín Díaz Hurtado y Tomás Suria.
4. Noticias recopiladas, es decir, recogidas por los distintos miembros de la expedición en archivos públicos y privados de España, América y Filipinas;
5. Croquis y borradores de las distintas fases de los trabajos hidrográficos, constituida por más de mil quinientos documentos relativos a triangulaciones, levantamientos y perfiles de costas y primeros borradores cartográficos;
6. Cartas geográficas;
7. Dibujos artísticos, formada por grabados, vistas, tipos, escenas, aves, cuadrúpedos, peces y plantas representados a lo largo del viaje. En el tomo II del Catálogo se producen las láminas correspondientes a la cartografía y a las vistas de costa, así como también los dibujos, grabados, óleos, miniaturas e instrumentos relacionados con ella.²⁶

En relación con las fuentes cartográficas, los levantamientos hidrográficos efectuados en lugares como San Carlos de Chiloé, Talcahuano, islas Juan Fernández, Valparaíso, Coquimbo, islas San Félix y Arica, junto a cartas terrestres del camino que une Santiago con Mendoza y Buenos Aires, constituyen valiosos aportes a la cartografía de América de fines del siglo XVIII.

²⁶ Sagredo, R., *ibidem*, pp. 107-108.



Fuente: “Las corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)” de Andrés Galera Gómez, citado en <www.fbbva.es>.²⁷

La cartografía levantada fue esencialmente hidrográfica o náutica, y se materializó en cartas del litoral y puertos, además de perfiles de las costas. La finalidad del trabajo era llegar a disponer de una cartografía de gran exactitud, que otorgara seguridad en la navegación por los dominios hispanos de ultramar, y este esfuerzo se vio reflejado en los resultados de esta expedición, los que se pueden observar en la siguiente tabla:

²⁷ Apresto, armamento y pertrechos de las corbetas Descubierta y Atrevida. Documento suscrito por los capitanes Malaspina y Bustamante el día de la partida: Cádiz, 30 de julio de 1789.

**Determinación de posiciones astronómicas de lugares calificados
como relevantes por la expedición de Alejandro Malaspina**

<i>Lugar</i>	<i>Latitud</i>	<i>Longitud</i> Normalizada a Greenwich	<i>Método</i>
San Carlos de Chiloé	41° 51' 50'' S	73° 58' 21'' W	Satélite de Júpiter ocultación de estrellas
<i>Calculado</i>		74° 02' 25'' W	
Talcahuano	36° 42' 28'' S	73° 48' 56'' W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
<i>Calculado</i>		73° 13' 40'' W	
Valparaíso	33° 26' 16'' S	71° 50' 55'' W	Satélites de Júpiter ocultaciones de estrellas
<i>Calculado</i>		73° 38' 00'' W	
Santiago	33° 26' 16'' S	70° 54' 55'' W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
<i>Calculado</i>		70° 54' 55'' W	
Coquimbo	29° 56' 40'' S	71° 33' 25'' W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
<i>Calculado</i>		71° 33' 25'' W	
La Serena	29° 52' 40'' S	71° 28' 25'' W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
<i>Calculado</i>		71° 28' 25'' W	
Arica	18° 28' 00'' S	70° 29' 55'' W	Satélites de Júpiter
<i>Calculado</i>	18° 28' 00'' S	70° 19' 00'' W	

El análisis permite concluir que, tratándose de los lugares calificados como principales, hay un mayor grado de precisión con la realidad que la existente para el resto de los lugares levantados.

En relación a la costa meridional del Perú, las mayores referencias están asociadas al puerto de Arica, y por tratarse de otro de los lugares principales, se procedió a disponer de un observatorio en tierra para determinar las coordenadas geográficas del lugar. La latitud se estableció por alturas meridiadas del Sol, y resultó ser 18°, y la longitud por la observación de los satélites de Júpiter con la ayuda de los relojes y quedó en 64° 12' 45'' oeste de Cádiz. Al mismo tiempo se levantó una línea de base para permitir la confección del “Plano del Puerto de Arica”, y con la ayuda de lanchas se completó el plano con información acerca del fondo de la rada.²⁸

Finalmente, en la exploración de la costa norte de Chile rumbo al Perú, se hace una descripción muy interesante de lo que engloba el paisaje natural de este litoral que climáticamente es extremadamente árido, pero que por la presencia de una contracorriente fría, se provoca el fenómeno de la neblina matinal, la que por su espesor dificultó el tránsito de los científicos para arribar a la ciudad de Arica, señalando los expedicionarios que:

²⁸ Sagredo, R., *ibidem*, p. 136.

Habíamos visto la tarde anterior el morro de Tarapacá que está al S del puerto de Iquique, el cual pensaba reconocer a la vela, abandonando la idea de fondear, pues que el atraso que habíamos sufrido por las calmas, y las que probablemente encontraríamos más abajo, no permitían detenernos en un reconocimiento que podía conseguirse en la parte esencial desde fuera, la cantidad y la calidad de fondo del puerto la sabíamos por el práctico, y podríamos comprobarla en Arica por los que trafican el guano con este surgidero. Su latitud difería en 15' entre la que señalaba el derrotero del práctico y la que nos había comunicado en Chiloé el piloto Moraleda; en esta incertidumbre, aunque el práctico me asegurase la confianza de la suya, no quise navegar para el Norte más distancia que la del paralelo de la más S que era la noticia de Moraleda, a la cual daba yo la preferencia. La latitud suya era de 20° 15'. Amanecimos cerca de la tierra, y al parecer a la vista de Iquique; la neblina que abrigaba la tierra no permitía distinguir o asegurarse al práctico de los cerros o señales de la entrada, pero elevándose un poco el Sol disipó la niebla que las ocultaba y vimos el cerro de Tarapacá, que está poco al S de la boca. Rectificamos con corta diferencia la latitud de Moraleda, y advertimos la suma facilidad de conocer una punta de piedras blancas de guano a la parte N de aquella, con una islita al pie del citado cerro.

La costa desde Iquique para el N empieza a ser alta y escarpada, por cuya circunstancia es llamada por los naturales costa brava, pero éste no debe ser inconveniente para separarse de ella cuando se navegue a tomar el fondeadero de Arica, porque las corrientes suelen tirar con fuerza para el NO, y pueden causar el riesgo de sotaventarse desde aquel puerto. Teniendo presentes estas prevenciones que hace *mister* Frazier, navegamos aún de noche a regular distancia de la tierra, y siempre en ella a la vista a pesar de lo que oscurece. La brisa más o menos alegre nos favoreció para navegar ocho leguas, cumplida esta distancia entró el terral fresco, de madrugada atracamos la costa a una legua entre la quebrada de Camarones y la de Vitor, contando que con poco que soprase el viento tomaríamos a Arica; por la tarde a las 9 abandonados por el terral veíamos ya el morro de Arica como de 9 a 10 leguas. El día estaba cubierto y daba pocas señales de viento favorable. No obstante al mediodía principió a cesar por el ESE y SE para compensarnos por la falta de altura meridiana, y nos dirigimos luego al morro de dicho puerto, gobernando del N $\frac{1}{4}$ NE al NE $\frac{1}{4}$ N, pues la corriente rápida para el NO nos obligaba con frecuencia a enmendar el rumbo para conservar constante el que nos demoraba Arica.²⁹

Estando ya en frente al puerto de Arica,

al instante vino a bordo un guarda creído fuese embarcación del comercio de Cádiz, pero enterado por mí que era de la Marina Real, y que por último reso-

²⁹ Sagredo, R., *ibidem.*, pp. 719-720.

lución del S.M. comunicada a nosotros por el señor Presidente de Chile ningún dependiente de rentas debía permanecer como hasta aquí a bordo de sus buques, le previne esta nueva real disposición para que se volviese a tierra, que ejecutó inmediatamente, pues estaba yo satisfecho de que no había géneros de contrabando, el cual celábamos con el mayor rigor como tan interesados en velar por la real hacienda.³⁰

Posteriormente y en cumplimiento de su deber,

con los señores Viana y Bauzá fui luego a tierra para medir la base que sirviese a la formación del plano del puerto. Al desembarcarnos en la playa la mar estaba muy picada, tanto que corrió riesgo el bote de zozobrar, por fortuna pudimos aproarle prontamente a un golpe de mar fuerte que sin recibirle de este modo hubiera sido infalible una desgracia.³¹

En cuanto a las descripciones materiales de este puerto destacan que: “Los comestibles tampoco son abundantes, con especialidad las verduras y frutas, pues además de que han de encargarse a los valles, la escasez con que vienen no compensa el empeño de encargarlas, ni la demora en recibirlas, sólo si abunda infinito el pescado, que sirve para alimentar la multitud de pájaros que acuden a sustentarse diariamente de él, y al crecido número de ballenas que mantiene esta ensenada, ofreciendo al espectador una vista muy divertida.

Había fondeadas seis embarcaciones de uno o dos palos, las más con remos, que se emplean en el tráfico del guano, cuyo excremento sirve para beneficiar las tierras, lo traen de Iquique (donde va escaseando ya) y otros parajes de la costa del S para aquí, Mollendo e Ilo; el consumo de este puerto asciende anualmente de 18 a 20.000 fanegas a 8 reales plata cada una, y la misma cantidad en los otros dos.

La población de Arica y los valles de Azapa, Lluta y Chaca, se compone de 1.800 almas, cuya jurisdicción está al mando de un subdelegado nombrado por el intendente de Arequipa, el cual percibe por vía de sueldo un tanto por ciento de los tributos de los indios que pagan por semestres y suben a 6 pesos 4 reales cada año.

Se coge muy poco trigo, ninguna cebada y como 1.800 fanegas de maíz al precio de 3 pesos. El vino también es escaso y vale a 5 pesos la botija de 57 libras. Aceite en años buenos se recogen hasta 6.000 arrobas que vale cuando más barato de 20 maravedíes plata a 3 pesos. Se conducen para la sierra como 3.000 ajíes o pimientos, cada uno de 20 libras vale 20 a 22 reales. La poca verdura que da el terreno es de coles y el precio está en razón de su escasez. Lo mismo sucede con el ganado, pues una vaca regular no baja de 18 a 20 pesos, pero el carnero a 2 pesos el barato.

³⁰ Sagredo, R., *ibidem.*, p. 721.

³¹ Sagredo, R., *ibidem.*, pp. 722.

Hay en Arica tres conventos de religiosos franciscanos, mercedarios y de San Juan de Dios que componen en la actualidad el número de 22 frailes en los tres. El primero disfruta de renta 1.300 pesos anuales, y los dos últimos 2.000 pesos. El curato vale de 2 a 3 pesos diarios.³²

Es importante considerar que en mayo de 1790 la expedición llegó al puerto del Callao, donde enfrentó algunas dificultades provenientes de pequeños desórdenes y deserciones de alguna parte de la tripulación, lo cual debió solucionar recurriendo al apoyo del virrey, para continuar con la misión encomendada, aunque sacrificando completar la circunnavegación del mundo en favor de una mayor amplitud de su misión en la América meridional.

Las descripciones realizadas por estas expediciones de la costa meridional del virreinato del Perú, se orientaron, desde el ámbito científico, económico e inclusive político a identificar, clasificar o enumerar características de la flora, fauna, de la geografía, y de las producciones económicas de este espacio, preocupación que concuerda con la política impuesta desde España, especialmente con la instauración del régimen de las intendencias, con las que el intendente de la mano de las instrucciones reales, debió levantar censos, descripciones del estado material de las jurisdicciones que estaban a su cargo. En este sentido, ambas políticas manifestaron claras intenciones de poder mejorar las condiciones materiales de este espacio periférico, ya que existió un claro consenso en la pobreza, y en algunos casos, abandono que padecía parte importante de esta región.³³ En este mismo contexto y según lo planteado por Estuardo Núñez, Malaspina abogaba por un régimen propio para las colonias, que se basara en su autonomía. Podía advertirse que sus ideas eran de inspiración liberal, dictadas por la ideología enciclopedista, tendencia contrapuesta a la índole de la política imperante. Llegó incluso a propugnar una “emancipación moderada”, con una “suave dependencia de la Monarquía”.³⁴ Resulta evidente que tales ideas no cayeron bien al interior

³² Sagredo, R., *ibidem.*, p. 724.

³³ Según Fisher, los esfuerzos de los intendentes para estimular la explotación de los recursos naturales, junto con los efectos del desarrollo económico imperial general causaron un renacimiento temporal de la vida económica y llevaron a un aumento la exportación de productos agrícolas. Pero la entrada de España a las guerras europeas acabó con este restablecimiento ya que la desorganización provocada por el predominio marítimo inglés no sólo aisló al Perú de su mercado europeo, sino que provocó una severa escasez de mercurio, esencial para la industria minera. En *Gobierno y Sociedad en el Perú Colonial: El Régimen de las Intendencias, 1784-1814*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1981, p. 256.

³⁴ Núñez, E., *op. cit.*, p. 156.

de la monarquía española, a tal punto que el rey ordenó su detención una vez que arribó a la península a fines de 1795, arresto que sólo cambió por un destierro a Milán como consecuencia de la invasión napoleónica a España en 1808.

Por último, y como reflexión final es importante señalar que Vicente Dagnino, ya a comienzos del siglo XX, se había preocupado de levantar una historia prolija de una parte de estas costas, lamentablemente Arica e Ilo al no desarrollar centros mineros de gran importancia, como los de Potosí, al no tener una población significativa, al carecer de todos los elementos que la debieron haber convertido en un importante centro comercial, que hubiese ocupado su inmejorable posición geográfica que la vincula directamente con las tierras del Alto Perú y de la intendencia de Arequipa, dejan a este espacio, ya a mediados del siglo XVIII, y tal como lo narraron estos neutrales observadores, en un eventual abandono, quizás porque las preocupaciones del imperio español prontamente cambiarán sustancialmente como consecuencia de las guerras napoleónicas y todas las buenas intenciones, a fin de reforzar el dominio colonial de esta región se vieron interrumpidas. Pero esto no es excusa para que no sea este espacio objeto de historias, o mejor dicho de reconstrucciones históricas, ya que el espacio meridional del virreinato del Perú, logra ciertas proyecciones en la larga duración de su historia con importantes permanencias culturales, todas las cuales le dan una identidad regional fácilmente reconocible. A pesar de lo anterior, también es cierto que no es una región que se haya detenido en el tiempo, está transformándose, y no sólo desde lo político, por esta razón hoy la historia social de la cultura le ha dado nuevos enfoques a la historia regional.³⁵

Por esta razón, hoy los trabajos, por ejemplo, de Mario Rivera, Jorge Hidalgo, cada uno desde su especialidad, y más recientemente de Jaime Rossenblitt, Rodrigo Moreno, y más el trabajo invaluable de la Universidad de Tarapacá, a partir de las publicaciones, especialmente de su revista *Chungará*,³⁶ han permitido revitalizar este espacio digno de nuestra atención, por su geografía, por su gente, que se muestra dividida por la conformación de los estados decimonónicos, pero que en verdad responde a un espacio culturalmente homogéneo. Finalmente me parece pertinente terminar este trabajo citando a Roger Chartier, ya que a partir de nuevas perspec-

³⁵ Cavieres, E., *La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos e historiográficos*, en *Revista Diálogo Andino*, núm. 28, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Arica, 2006, p. 17.

³⁶ Debemos destacar las investigaciones desarrolladas por los docentes de la Universidad de Tarapacá Luis Galdames, Alberto Díaz, entre otros, y especialmente las publicaciones realizadas en las *Revista Chungará* y *Revista Diálogo Andino*.

tivas históricas hoy se puede reconstruir este pasado, para hacerlo más inteligible y comprensible. Así, señala este autor que, la apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, muy concretamente, llevan las operaciones de construcción del sentido (en la relación de lectura, pero también en muchas otras) es reconocer, en contra de la antigua historia intelectual, que ni las inteligencias ni las ideas son desencarnadas y, contra los pensamientos de lo universal, que las categorías dadas como invariables, ya sean filosóficas o fenomenológicas, deben construirse en la discontinuidad de las trayectorias históricas.³⁷ Hoy las “expediciones científicas del siglo XXI” se deben apropiarse de estos espacios regionales, tomando en consideración no solo las innovaciones metodológicas, sino que además deben resaltar el valor de lo que implica una reconstrucción histórica lo más verosímil posible, siguiendo en parte la escuela de estos viajeros del siglo XVIII, quienes desarrollaron importantes aportes en la reconstrucción de algunos espacios periféricos del imperio español que parecían desencarnados respecto de su centro.

Bibliografía

- Bethell, L., *Historia de América Latina, tomo 2 y 3. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- Burke, P., *Historia social del conocimiento*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Calatayud, M., *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Museo Nacional Ciencias Naturales, Madrid, 1984.
- Castillo, F., “La ordenanza de intendentes como fuente del conocimiento histórico: el caso de Antonio Álvarez y Jiménez”, en *Lecturas y (re) lecturas en historia colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.
- Cavieres, E., *Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1998.
- , “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos e historiográficos”, en *Revista Diálogo Andino*, núm. 28, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Arica, 2006.

³⁷ Chartier, R., *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. 53.

- Chartier, R., *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Madrid, 2002.
- Cheesman, R., *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*, Institutos de Estudios Peruanos, Lima, 2011.
- Chiaromonte, J.C., *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1992.
- Contreras, D., *Teodoro de Bry. Constructor de la imagen del nuevo mundo*, Ediciones Oximoron, Santiago, 2014.
- Dagnino, V., *El corregimiento de Arica. 1535-1784*, Imprenta la Época, Arica, 1909.
- De La Condamine, C., *Viaje a la América Meridional*, Ediciones Espasa, Madrid, 2003.
- De Ramón, A., *Historia de América. II. Ruptura del viejo orden hispanoamericano*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2003.
- Fisher, J., *El Perú Borbónico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000.
- , *Gobierno y Sociedad en el Perú Colonial: El Régimen de las Intendencias, 1784-1814*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1981.
- Flores G., A., *Obras completas. Arequipa y el sur Andino*, Fundación Andina, Lima, 1993.
- Garavaglia, J.C., *América Latina. Desde los orígenes a la independencia. II. La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.
- Góngora, M., *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
- Gonzales, E., “Economías regionales del Perú”, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1985.
- Jara, Á., “El imperio español en América (1700-1820). Una historia económica”. Editorial Sudamericana, Santiago 2011.
- Juan, J. y de Ulloa, A., *Noticias Secretas de América*, Ediciones Istmo, Colegio Universitario, Madrid, 1988.
- Lynch, J., *La España del siglo XVIII*, Editorial Crítica, Madrid, 2004.
- Marchena, J., “Información oficial, reformismo y burocracia en el Perú de fines del siglo XVIII, *Su Magestad quiere saber*”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, Quito, 2005.
- Mazzeo, C., *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales siglos XVII-XIX*”, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2011.
- Moreno, R., *Arica y Parinacota: La iglesia en la ruta de la Plata*, Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2011.

- Núñez, E., *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima, Perú, 2013.
- Romero, E., *Perú por los senderos de América*, México, 1955.
- Ruiz, H., *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, Introducción, transcripción y notas de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2007.
- Sagredo, R., *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Centro de Investigaciones Barros Arana, Editorial Universitaria, Santiago, 2004.
- Unanue, H., *Guía del virreinato del Perú 1793*, Ediciones de José Durand, Lima, 1985.
- Villalobos R., S., *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1979.